

mento de la Confirmacion, que los Padres de los Confirmados conviden Padrinos, y Madri-
nas, para que confirmen sus hijos; assi ellos convidavan vn Padrino, y vna Madrina para el
Achcauhquillenamacani, que oradassen las orejas de sus hijos, y hijas, y á los hijos juntamente
con las orejas los labios, en que despues les ponian los vesotes, y esta ceremonia no se podia
hazer menos, que en este año, y por el summo Sacerdote, pena de que se hazia mucho duelo
por el dicho *Achcauhquillenamacani*, que hasta en esto quiso el enemigo del genero humano
remedar el Sancto Sacramento de la Confirmacion.

Con auer puesto en este lugar estas aduertencias, guardé el respecto, que se debe á vn
tan gran Author como el Padre Fray Martin de Leon, en no añadir á la letra de su Kalenda-
rio ninguna otra cosa por no contradecir á el dictamen, que pudo tener de no poner todo lo
que consta en este capitulo: y tambien è cumplido con la relacion de las observancias de las
idolatrias destes miserables; pues supuesto que se les à de predicar contra ellas, mucho apro-
uechará á los Ministros el saberlas, para refutarlas, y para convencerlos al conocimiento, que
deben tener de la miseria de que Dios Nuestro Señor los sacó; pues en las mayores fiestas, y
regozijos que tenian, tenian los mayores espectaculos de iniquidades, y muertes de hombres,
y todo lo mezclavan entre los convites, vailes, y apparatus festiuos, y ensangrentandolo con
la deformidad de hombres sacrificados, y vestirse sus pellejos, y vailar con sus cabezas, y
comer de sus carnes. Ponderó San Ambrosio, libro 3.º de *Virginibus* en la degollacion del
Baptista no el auerle quitado la cabeza (que nunca mas bien empleada la cabeza de vn Pre-
dicador, que en el cuchillo del Rey por decirle la verdad); sino la circunstancia de la occa-
sion, que fuesse en vn convite: *Inter epulas, atque convivio consumatae crudelitatis profer-
tur edictum*. En las festiuidades, y regozijos suyos eran las mayores crueldades, que estos
miserables tenian; y auerlas referido aquí es, para que los Predicadores refutandolas, apo-
yen la suauidad de nuestra sancta Feé, y los Ministros las conoscan, para que quando come-
tan, ó hagan alguna accion, que huela á memoria de ellas, tengan modo para examinar los
Reos en la sospecha, que de ellos vbiere, y si se valen de animales caseros, para suplir el sa-
crificio que de hombres hazian.

CAPITULO XII.

EN QUE SE TRATAN ALGUNAS FABULAS DE LOS INDIOS,
EN QUE SE FUNDAN ALGUNAS SUPERSTICIONES SUYAS.

§. 1.º

DESPUES de auer visto los Kalendaros destes naturales assi de los años, y meses como
los de los dias, en que se pueden reconocer algunas supersticiones, y ritos idolatricos,
y particulares conjuros, como veremos adelante; se sigue tratar de la fabula del Sol, y de la
Luna: y el origen, que hayan tenido estos indios, para adorarlos, y tenerles templos, ó *Cues*
en su gentilidad, como consta, que en el Pueblo de *Teotihuacan* deste Arçobispado adelante de
San Christoual *Ecatepetl* auia dos *Cues* muy insignes, vno para el Sol, que se llamava *Tona-
tiuh itzaqual*, que quiere decir casa de el Sol, y otro *Cue* que se llamava *Mestli itzaqual*, casa
de la Luna: alli auia Sacerdotes de sus idolatrias, que tenian cuidado de aquellos templos, y
se llamavan *Papahuaque Tlenamacaque*: eran vnos indios con melenas, ó coletas para distin-
guirse de todos los demas, y estos vendian el fuego nuevo, que sacavan; y no solo esta nacion
tenia este culto, y adoracion á el Sol, y á la Luna, sino otras muchas: principalmente de los
indios del Pirú era su principal ídolo el Sol. El fundamento, que estos nuestros indios Mexi-
canos tubieron para dar adoracion á esta criatura, y quitarsela á su Criador fue, que vbo tra-
dicion en estos indios muy antigua, que auia auido dos mundos con dos maneras de gentes,
el vno en que los hombres se transmutaron en animales, en Sol, Luna, y estrellas, atribuien-
doles almas racionales, y lo mismo á las piedras, y á los elementos, como si las tubieran: y

assi las invocan, y hablan con tales cosas, como si hablaran con hombres. Otro genero fue,
en que los hombres, que auia, auian sido primero animales, y piedras, y que los Dioses los
auian conuertido en hombres, que casi esto fue el error de los Platonicos, que para conceder
la immortalidad de el anima, dezian, que de los cuerpos vivos se hazian los muertos, y de los
muertos los vivos, transmutándose las animas de vnos cuerpos en otros; y los Iapones ob-
servan oy este error. Y para auer de fundar esta adoracion de el Sol, cuenta vna fabula como
los methamorphoseos de Ouidio, y fingen sus transmutaciones en esta forma; y dicen, que
para passar deste siglo á el otro, y transmutarse los antiguos en lo que auian de ser, y perman-
nescer el otro siglo, y llevar cada vno la transmutacion, que sus meritos merecian, mandaron
los Dioses hazer vna hoguera de fuego muy vivo, grande, y muy bien encendida, para que
siruiesse de prueba, y meritos para la transmutacion, que cada vno auia de tener, con pro-
messa cierta, y pacto, que por medio de sufrir aquel fuego alcançarian la mayor, ó menor
gloria en el otro siglo de su transmutacion conforme á el mayor, ó menor sufrimiento de sus
llamas, y actiuidades. A esta voz, y fama de excelencia, y promessa de dignidad, y mas tal
como la de conuertirse en Dioses, se juntaron muchos en gran numero de gente, especial-
mente indios principales, y mandones de aquel siglo (que no ay quien no se inquiete por man-
dar, y mas los mas Principales, y principalmente aquellos, á quienes parece, que para solos ellos
se hizieron los puestos, y dignidades; plegue á Dios, que como las solicitan, las merescan).
Iuntos ya todos, y cada vno de por si prometiendo la dignidad, como si fuesse solo para él:
y el horno muy encendido para la prueba de los meritos, los mas principales como mas dig-
nos de lo que se pretendia, prefirieron á los humildes, aunque pensassen, tenian, como podian
tener muchos mas meritos, que ellos; pero como esto no auia de ser con fuerças de diligen-
cias, ni con favores, sino con meritos personales, passando *per ignem et aquam*, como dicen,
que en ninguna occassion pudo venir mas á proposito: pusieronse, pues, á emprender la em-
presa, y si bien los animava su vana presumpcion, el amor proprio, y el desseo de mandar,
mas el temor del fuego, y el peligro, á que se ponian, los detenia, y detuvo, que auiedo
llegado todos á la prueba desto, y acometido á entrar en el horno, ninguno passó de las pri-
meras diligencias, y assi no vbo ninguno de aquellos poderosos, que se atreuiessen á entrar,
conque quedó el puesto libre para los auentureros (que si Dios con su prouidencia no atajara
los passos de los poderosos, y fauorecidos, para que no se logran sus intentos, no vbiere
Pobre alguno, que tuviera puesto). En este tiempo salió de repente, y de entre todos vn Dios
llamado *Centeoñ ignopiltzintli*, que quiere decir en la lengua mexicana vn Dios solo hijo sin
Padre (Este Dios huerfano hijo sin Padre (dicen) que es el solo Dios, que era antes deste si-
glo antes que se hiziesen las transmutaciones de las naturalezas vnas en otras; es muy nom-
brado á cada passo de todos, y es menester tener mucha cuenta con el). Y este habló á vn
enfermo, que allí estava buboso, y llagado, y de quien no se hazia caso, y dixole: Qué hazes
aqui? no ves cómo los nobles, y principales no se atreven á esta empresa? Pues tú te ves en
tan miserable estado, que estás todo llagado, y buboso; ámate, que aunque estos te lo im-
pidan arrojandote á el fuego con presteza, y maña, te purificarás en él y gozarás por tu in-
dustria, y por lo que merecerás, el premio, á que ellos, no se àn atreuido. Tanto le persuadió
el Dios á el enfermo, que al fin rompió todas las dificultades, y consideraciones, que lo po-
dian desanimar, y passando por entre todos á arrojarse á el fuego, quisieron ellos no solo
auer renunciado el derecho, por no atreverse á passar por tan rigorosa prueba; mas impedir
que otro gozasse del premio, que ellos no se auian atreuido á intentar: Començaron luego á
denostar á el enfermo, y á baldonarlo de persona vil, y que no auia de hazer competencia
con ellos; procuraron vna, y muchas vezes estorvarle la entrada en el horno encendido, mas
él se puso tan á la voca del, que lo dexaron, no por dexarlo, sino porque las mismas llamas
lo defendian (que quando Dios quiere, que vno tenga vn puesto lo mas rigoroso del, y los
mismos inconvinientes, con que se lo suelen impedir, esos mismos se lo aseguran, y afixan
mas). Al fin el enfermo se entró dentro, y se purificó de todos sus males con la eficacia del
fuego, y passó por la prueba del, y por el pacto para obtener la deidad que se pretendia; y
se conuirtió en vn sol, que es el mas resplandeciente de los Planetas (que esso causa vn animo
generoso, y varonil en las pruebas de las aduersidades, y contradicciones, y sufrimiento de

quemarse vivo en ellas, para merecer ser Sol, y colocarse en el Cielo entre los Planetas, y ser adorado por Dios; pero luego que salió purificado de las manos del fuego, se arrojó en vn estanque de agua muy fría, que para esso estava preparado, para que quien auia passado *per ignem*, passasse *per aquam* tambien; porque tambien era prueba el agua, como lo auia sido el fuego: y auiendo salido bien de todo se subió á el Cielo, y se occultó hasta que diligenciaron el verle.

Oyendo pues vno de los sabios, que estava entre toda aquella multitud de gente lo que auia sucedido, y corrido, de que aquel enfermo, y buboso vbiesse salido tan bien de su prueba, y conuertidose en Sol (que por esso llaman á el Sol *Nanahuatzin*, que quiere decir el buboso), llevado pues de su embidia, y de su ambicion, hizo lo que el primero, y se arrojó en el horno, y auendolo hallado templado, y no tan caliente y encendido con la prueba de el primero, que el humor, y corrupcion, que de él auia salido, auia remitido algo de su actiuidad, no pudo llegar á la perfeccion, que el primero, que se conuertió en Sol, (que no son iguales las dichas de subir en todos, aunque pretendan en la misma ocasion, y con los mismos medios), lavóse tambien en el estanque del agua, porque no le faltasse diligencia por hazer, ni le picara el coraçon lo que auia dexado de intentar para ser Sol. Pero ya que no lo fué, quedó transformado en la Luna con menos luz, que el Sol, y participada de la suya, sujeta á mudanças de crescientes, y menguantes, por la desigualdad, en que auia hallado el calor del horno de fuego; y con esto se subió á el Cielo como el Sol.

Otros varian en el modo de la conversion, ó transmutacion en Sol deste enfermo, y dicen, que auiendo entrado en el horno de fuego, vino del Cielo vn Aguila caudalosa, y arrebatándolo al cielo lo llevó, donde se conuertió en Sol. Que parece esto la fábula de Ganimedes, aquel alentado Ioven de Troya, que auiendo el Dios Iupiter agradaçose tanto de su persona, lo amava tan tiernamente, que se lo llevó vn Aguila al Cielo, y lo hizo su copero; de donde nació la causa de los disgustos de la Diosa Iuno, y de los disfavores, que dió á los Troyanos. Como lo dice el Poeta Virgilio en el 1.º de su *Æneida*: *Et genus invisum, & rapti Ganymedis honores.*

Del otro segundo, que entró á hazer la misma prueba, dicen, que vn Tigre acometió á quererlo sacar, y no pudo, y quedó señalado de auer entrado en el fuego, y que por esso tiene aquellas pinturas amarillas, y negras, y que el tal sabio se quemó, y quedó conuertido en zenizas, y que despues los Dioses lo auian lleuado á el Cielo, y conuertidolo en Luna, y que por esso tiene la Luna aquel color ceniziento, y blanquisco.

Conuertido pues el enfermo en Sol occultose, y como no parecia, dióle cuidado á toda la muchedumbre de gente, que esperaba ya á adorarle como á Dios, á quien poco auia, que auian denostado como á enfermo, y vil, y que del dependian ya las buenas, ó malas fuentes de sus transmutaciones: al fin le embiaron supplicas, que se dexasse ver, que ya como se via en la eminencia de su Cielo, y debajo de sí á todos los que le auian estorbado su entrada en el horno del fuego, acordariasse desto, y olvidariase del miserable lecho, de donde se auia leuantado para su dignidad. Al fin todos los congregados se preuinieron para verlo, quando se dignasse de mostrar su casa, y apercibieron sus offrendas, para no solo adarlo, y darle la obediencia como á Dios; sino para obligarle, á que les diesse conforme á sus dones las mayores, y mejores transmutaciones, que mereciessen: estando en estas esperas, y todos ayunos para mejor ofrecer, y obligarle, para conseguir lo que cada vno pretendia; salió el Sol para mostrarseles, y salió no por el Oriente, sino por el Occidente, y con tanta breuedad, que apenas salió quando se entró, y occultó, con que apenas vbo lugar de verlo, porque salió por donde no lo aguardavan; y con esso no le offendaron: salió segunda vez por el Sur, y sucedió lo mismo, que la primera; la tercera vez salió por el Norte, y fué lo mismo, que las dos primeras: con estas dilaciones vno, que estava preuenido para offendar á el Sol desesperado de verle, y cansado del ayuno, obligado de la necesidad, y de su fragilidad vencido se comió la offrenda. Salió pues el Sol por el Oriente, y continuó su curso hasta el Occidente, conque todos lo adoraron, y tuvieron lugar de hazer sus sacrificios, y darle sus offrendas; mas el desdichado, que se auia comido su offrenda, se halló burlado, y sin que ofrecer, y aunque accudió á los demas á mendigar offrenda, ninguno se la dió. Viendose pues affligido en la

ocasion, y apretado en la necesidad, començó á echar mano sin eleccion de lo primero que topaba; ya de las piedras, ya de los palos, ya de las mismas sombras vanas, que en llegando las manos, entre ellas se desvanescen; al fin no halló, que ofrecer, y el Sol por su delito, y negligencia lo conuertió en vna ave llamada *Huinaxcall*, que es vn genero de gaulansillos hambrientos, y le condenó, á que perpetuamente anduuiesse hambreado por no auer ayunado, y que assiesse de las sombras vanas, por no auer ofrecido, ni tenido que dar. Parece, que esta ave es como las Auras, ó Zopilotes, que llamamos, que parecen aves nocturnas, y que siempre andan aturdidas, y hambrientas, que nunca se hartan, y solo tienen los huesos, y la pluma, porque son tan flacas como estos; y todos los demas, que ayunaron, y tuvieron, que offrescer, se conuertieron en animales nobles celestes, y terrestres, Aguilas, Leones, y de todo genero, y tuvieron siempre abundantemente, que comer. Pero preguntemosle á el Sol: como, auiendo passado *per ignem, et aquam*, y auiendose visto en tan calamitoso estado antes, que se purificasse en el fuego, y se conuertiesse en Sol, mudó tanto de estilo? que auiendo de salir por el oriente, que era su curso natural, salió por el Occidente, y acometió á salir por el Sur, y por el Norte? y quando llegó á repartir las transmutaciones de hombres en animales, cómo dió las mejores á los que ofrecieron, y castigó á el que no le dió, y condenó, á que mendigasse de puerta en puerta? Mas no es esto para preguntado, porque no es para presumido: y assi con mejor, y mas honrosa moralidad emos de interpretar este fabuloso sucesso, digno de Principes Christianos representados en el Sol. Para condenar la raçón de estado de los que solamente miran el Sol quando nace, y no quando se pone, offresciendole sus dones, y reuerenciandolo solo en el oriente de su gouierno; quiso salir por el Occidente para desengañarnos, que los Señores, y Principes en todos tiempos pueden, y siempre son Soles, quando salen, y quando se ponen, y que nunca les falta poder para ayudar con la salud, y refrigerio del Norte, y destruir con los Sures enfermos. Y el auer dado los puestos, y transmutaciones de animales á los que ayunaron, y ofrecieron, y quitadoselos á el que ni ayunó, ni guardó que ofrecer, fué, porque, como auia passado *per ignem, et aquam* á aquel puesto con la tolerancia, que tubo, quando se purificó; premio á los, que sufrieron, y toleraron su dilacion en no salir luego mostrando su cara; pues no es bien, que quando los premios se reparten en concurso de muchos, sean antepuestos los que en la ocasion se hallan sin meritos personales, y se quieren valer de los meritos de otros, y echan mano de algunos, que ni aun sombra son de meritos, y es justicia premiar á cada vno como trabaja, como dixo Ienofonte de *institutione civi*, libro 2.º: *Nil in rebus humanis inaequalius duco, quàm, et fortien, et ignavum aequalibus praemijs ornari.* Con que ni se desanime el desvalido, que su vez se llegará de ser Sol; y tengan tolerancia, y sufrimiento los que trabajan, que se les llegará su dia, en que serán premiados.

§. 2.º

NO se contentó el enemigo del genero humano con auer engañado á esta miserable gente con mentira tan historiada, para fundar en ella lo mas de sus idolatrias, sino que quiso que tambien le offresciesen hombres, y mugeres en sacrificio; pues auiendole echo estos naturales sus templos á el Sol, y á la Luna en el Pueblo de *Teotihuacán*, que era la Roma, y lugar de los Dioses, que esso quiere decir; ordenó vna traza, para que en aquellos *cues*, ó templos, que allí avia, le sacrificassen gente; y como tiene sciencia natural, que no perdió, aunque perdió la gracia por su peccado, preuino con su conocimiento, que auia de auer algun ecclypse de Sol total, y como sabia el dia, y la hora, en que auia de ser, algunos dias antes dió orden cómo los Sacerdotes de los templos del Sol, y de la Luna publicassen, cómo aquellos Dioses estavan muy enojados, y que tal dia auia de esconder su luz en pena de sus peccados, y descuidos en seruirlos, y sacrificarles hombres, y mugeres; y que assi preuiniesen para aquel dia sacrificios, que hazerles por aplacarlos. Escogieron entonzes doce mancebos, y doce doncellas, y les hizieron, que los mancebos, assidos de las manos vailassen ante el templo del Sol; y lo mismo las doncellas ante el de la Luna, y esto hizieron hasta el dia, que llegó el de el